



PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 1995

MILAGROS
FRANCO LÓPEZ

DIRECTORES ESPIRITUALES DE LAS HERMANDADES
HERMANOS MAYORES DE LAS DISTINTAS HERMANDADES
DISTINGUIDAS AUTORIDADES AQUÍ PRESENTES
HERMANOS COFRADES,
AMIGOS TODOS

Ha pasado ya un año, desde que Aurelio me presentase en este mismo lugar como pregonera de la Semana Santa de Guadalcanal. Ese día tenía mariposas en el estómago, pero hoy estoy más nerviosa aún.

No era fácil escribir, pero las palabras han ido saliendo poco a poco. Hoy, os tengo que presentar a la nueva pregonera MILAGROS FRANCO.

Ella, que no es nacida en nuestro pueblo, ha sido capaz de quererlo y hacerlo suyo, a sus gentes, a sus cofradías, a nuestra Patrona. Desde aquí voy a pedirle ayuda para las dos: a mi para poder presentarla, y a ella para que nos deleite con ese pregón lleno de cariño y ternura.

Una noche en la Macarena, Juan está un poco nervioso África, su mujer, va a tener un hijo. Nace una niña, la llaman Milagros.

A la Macarena le resbalan dos lágrimas por sus mejillas, Milagros no será de la Macarena. Se la llevan al Barrio León; la Esperanza de Triana y San Gonzalo la ven crecer; van siendo testigos de cómo Milagros juega a las muñecas.

Va al Colegio de las Monjas de la Caridad; como cualquier niña, con sus libros bajo el brazo, su pelo atado por una cinta blanca que pone su madre con esmero.

Va creciendo, ¡Milagros se está haciendo mayor! Ya no es esa chiquilla juguetona y traviesa, se está convirtiendo en una preciosa jovencita.

Ahora no juega en la calle; se dirige con una sonrisa en la boca, a ser consuelo de los mayores que están solos. Va a ayudar a servir la cena a unos ancianos que se encuentran tristes.

Cuando entra por la puerta del asilo, hay una alegría general, los ancianos la están esperando. Su corazón es tan grande, tan bondadoso que es capaz de repartirlo entre esos mayores que están solos.

Milagros es una muchacha con las ideas muy claras, pero un buen día conoce a un joven: José Luis. Le habla de un pueblo pequeñito en la sierra, ¡Guadalcanal!

José Luis empieza a enamorarla poco a poco, con paso de buen costalero, sin correr, sin prisa, meciéndola en todo momento. Le sigue hablando de Guadalcanal.

Milagros un buen día, descubre que José Luis es su vida, ¡está enamorada! Se casan y forman un hogar en Guadalcanal.

Milagros, pasito a pasito conoce a nuestro pueblo, a nuestra gente; hasta que por fin es uno más de nosotros.

Un buen día, empieza a deleitarnos con sus escritos en la revista de Feria. Siempre es un corazón cofrade el que habla por su pluma: ¡José Luis ha sido el culpable!

Hoy en su pregón vamos a escuchar dos corazones: el de José Luis, buen esposo y buen cofrade; el de Milagros que salta de alegría, que rinde honores al corazón de su esposo, pues sin él esto no hubiera sido posible.

Hoy el pregón no lo ha hecho Milagros, ha sido el fruto del amor:

Ella ha puesto la pluma
Él, el corazón
Ella, las palabras tiernas
Él, paso de costalero
Ella, la tranquilidad
Él, hombría y coraje
Ella, calma
Él, la lucha

Si mezclamos bien estos ingredientes, asistiremos a ese pregón lleno de ternura y cariño que Milagros ha hecho para nosotros:

José Luis, ten paciencia
ya sólo quedan unos minutos
¡Milagros, sube ya!
Tu pueblo te está esperando
están deseando oír
las palabras que escribiste
con pena, miedo y sufrir,
tu corazón de cofrade
henchido de tanto amor
hará que tus palabras
nos lleguen al corazón.
Haznos llorar y reír
haznos temblar de emoción
con esas palabras tiernas
de mujer con ilusión.
¡Adelante Pregonera!
¡Que comience tu pregón!

¡Que tus palabras sinceras
nos llenen el corazón
de recorrido y de llanto
de misterio y de pasión!

**PREGÓN DE SEMANA SANTA AÑO 1995
DIA 2 DE ABRIL
MILAGROS FRANCO LOPEZ**

PRESENTACIÓN Y PRÓLOGO

Una vez más la luz abre camino para realizar un nuevo pregón. Dios está presente entre nosotros e ilumina: a los señores sacerdotes, señor alcalde, distinguidas autoridades, hermanos mayores y demás miembros de las juntas de gobiernos de las distintas hermandades, cofrades, familiares, señoras y señores.

A ti, Guadalcanal eres grande, grande tu pueblo, tus gentes, tu semana santa. Es inmenso tu valor, tu confianza. Llenando corazones, amores; claveles y lirios. Flores que realzan un pueblo blanco donde la oscuridad no se ve. Por encima sus saetas; sus callejas, sus paredes blanqueá.

Hoy a Dios le ruego que me deje pregonar, que tenga confianza en mí y me sepa perdonar.

Agradecer a Amalia Rivero López su presentación. Ella como mujer ha puesto el ejemplo para que otras mujeres como, rompan las barreras de la rutina, de la debilidad pues vivimos afortunadamente en unos tiempos de evolución, de progreso. Donde la inteligencia del hombre y su fuerza, dulcificada por la inteligencia y el cariño de la mujer.

También quiero decir que Francisco Ortiz Rodríguez, que me propuso como pregonera, es un gran cofrade, trabajador incansable de la semana santa, buscador constante de nuevos talentos culturales que engrandecen literalmente el pueblo de Guadalcanal.

La semana santa es tradición, no fanatismo, que un año más ilumina al "Rey de la Cristiandad" en su Pasión, Muerte y Resurrección.

En Guadalcanal somos corazones en flor que adornan a Cristo y a su madre, en sus distintas advocaciones, es una explosión de alegría, de júbilo, cuando este

sentir cofrade, se manifiesta por algunas de sus calles. Aunque esto es parte de la sonrisa de Dios, quiero eliminar dos plagas: la prisa y la indecisión, que son enemigos de una vida de hermandad feliz y triunfante.

Es de resaltar que formamos una gran familia independientemente de una u otra Hermandad. Es cuestión de seguir uniendo esfuerzo, enlazando y sin duda alguna aceptando. Es una gran muralla progresiva donde va creciendo, elevando costumbre, haciendo camino porque andando es como se hace el caminar.

Yo os propongo hoy en mi pregón, que debemos hacernos una propuesta personal; el decirnos a nosotros mismos en nuestro interior, sin comentarlo con nadie “sólo por hoy”. Que para seguir siendo una familia tenemos que reunir una serie de requisitos: impongámonoslo en el corazón, Guadalcanal vive; ama su Semana Santa, es cuestión de ir avanzando.

SÓLO POR HOY

- Trataré de ajustarme a la vida, sobre todo a la de Hermandad
- Trabajando alegremente con entusiasmo y pasión, se convertirán en diversión.
- Comprobaré mis pequeños triunfos, así me sentiré mejor.
- No pensando en los fracasos, que sólo me pueden dar desilusión.
- Expulsaré de mi espíritu toda tristeza.
- El futuro se resuelve a sí mismo, porque está hecho de grandezas.
- El destino pertenece a los que luchas, y Dios a los hombres que lo buscan.
- Hoy tendré un programa que analizar, si algo me queda sin hacer, no me preocuparé, lo haré mañana sin falta y sin equivocarse.
- No guardando rencor a nadie.
- No recordaré el pasado.
- Practicaré la ley del perdón, que es de personas valientes con decisión.
- Asumiré mis responsabilidades, con formalidad y facultades.
- No echando las culpas de mis problemas a otras personas que no estén con nosotros, ni hablando y que tengan que cargar con las penas.
- Así podremos comprobar que Dios nos ama, y nos premia con su amor en el camino, en el bien obrar.
- Seré agradable, cortés y generosa con las personas que me rodean, no criticando a nadie. Hoy existen, vosotros lo sabéis, conversaciones y discusiones desagradables, que sin darnos cuenta se hacen insoportables, no cambiando las críticas por elogios.
- Toda persona tiene sus defectos y sus virtudes, olvidaré los defectos y concentraré mi atención en las virtudes.

- Hoy tendré confianza en mí misma, no permitiendo que la prisa me acose, ni la impaciencia me apremie, haciendo frente a todos los problemas, con cautela y prudencia, que es la forma más sana de vivir con Hermandad el mañana.

Este es el escudo de debe representar cada persona si quiere, de la familia de la Hermandad, porque esa confianza tan grande la da Dios. Él ayuda a los que luchan y trabajan por ella. Ya que la alegría pura, delicada que tiene que llevar siempre el corazón, encuentra su manifestación más sincera en las acciones minúsculas, No basta mucha atención, saber llevar con una cierta paciencia las cosas contratarías de modo que los demás no se den cuenta de nada; debemos sentir dentro una suavidad y una dulzura, que no nos abandone nunca, que haga florecer sonrisas en nuestros labios, sonrisas que han de ser más joviales, cuando hagamos el esfuerzo por no alterarnos.

Hoy nos reunimos Señor junto a Ti

Que ansioso quieres a tus hermanos decir:

“Nos unamos y que compartamos, en nuestro andar hacia Ti.

Hay problemas en todas partes, que nunca el hombre pudo resolver, para eso estamos aquí.

¡Los hombres lucharemos por Ti!

Éramos esclavos hasta que llegaste Tú.

¡Vamos todos juntos a luchar por nuestra fe!

Esto es lo que en la Semana Santa debemos representar, con esperanza, fe y devoción, en el vivir, en el sentir. Que nuestros triunfos y alegrías sean en la familia y en el bien convivir. Alimentando la vida de Hermandad y sobre todo en el luchar.

Mi sentir cofradiero es inmenso como el mar, por eso sin más hablar, llegó y se quedó en Guadalcanal.

Mis raíces son trianeras, pues comenzó en la orilla de un río, que bañó un puente que Triana se llamó. Con sus Cristo con la cruz a cuesta, que tres veces cayó. Y su ¡Esperanza marinera tan guapa! que Dios iluminó. Y con este rezo a mi Cristo, le digo con devoción.

Padre nuestro que por Tu amor
con la cruz a cuesta
tres veces has caído,

Danos Tu bendición
y si aún al verte caído,
nos estamos aún conmovidos
danos Tu perdón.

Marinero de mi alma
marinero de mi amor
con esta alegría que siento
quisiera aliviar tu dolor,
viendo tu imagen pasar

Y como te vas perdiendo
con Tu sonrisa blanca entre sinfonías
en la madrugá
mientras te recuerdo en Guadalcanal.

Pero el perder, no es perder
porque al fin me di cuenta
de lo mucho de mi amor

Por ello te quiero
con dulzura, con delirio
y con pasión.

Y quiero que seas ahora,
siempre el dueño de mi
corazón.

Cristo moreno y bendito
que un día Tu barco
en Triana se quedó.

Y de la Virgen Morena Dios no se olvidó llenándola de dones de gracias la colmó. ¡Haciéndola guapa!, graciosa y trianera.

Con esta salve marinera en Triana la coronó:

Dios de salve Reina y Madre Capitana.

Eres Tú nuestra vida, eres nuestra esperanza, a tus plantas.

Señora se arrodilla Trina.

Nuestro puerto perdimos,

nuestra nave naufraga,

sin rumbo entre tinieblas

en este valle de lágrimas,

en el que suplicante nuestras voces te llaman ¡Oh Misericordiosa!

vuélvenos Tú mirada y lleva nuestro barco con brisa de bonanza,

a Jesús navegante de tu divina entraña.

Capitana clemente, dulcísima Esperanza siempre Virgen María, luz de guía a Triana, por ella y por tus hijos, Madre de Dios y Santa ruega para que un día podamos echar anclas y en el puerto que Dios nos promete, como segura patria.

¡Capitana Clemente y Dulcísima Esperanza!

Guadalcanal como el resto de Andalucía, pertenece a la tierra de María Santísima. Hacemos nuestro peregrinar por la vida, honor a la Virgen María, Madre Protectora de todos los hombres. Ella con su sencillez y dulzura entra en todos los corazones, siendo una fuente inagotable de gracias.

Aquí en Guadalcanal, Reina y Patrona sin igual, tenemos a la Virgen de Guaditoca como soberana y dueña del lugar. Este poema es para ella:

¡Mira que bonita va!
mirando al pueblo y a
sus gentes sonriendo está.

A un paso dorado
te hemos subido,
Reina y Señora
de tu pueblo natal.

Guaditoca es Tu nombre:
“Es bendición”
como la flor en primavera
naciendo están,
y eso Madre mía nadie
te lo puede quitar.

Para gloria y honor
eres morena y de la sierra
y nadie te puede igualar,
Madre protectora eres
de los hijos de Guadalcanal.

Días después del pregón de cada año, todo está preparándose para la gran Semana Mayor, esperada ansiosa por todos. Se están ultimando los detalles. Los palios, las candelерías, las flores en su sitio... La iglesia se encuentra llena de pasos. Las calles del pueblo antes de ponerse a salir la primera Hermandad, parece que huele a dulce, incienso y azahar, Hay revuelo de mujeres preparando ropas de nazarenos y costaleros; para que cuando llegue el día esperado, esté a punto y no falte de nada. Es una gran honra que lleva adentro. Sirve de ejemplo, orgullo y valor a los hombres del mundo entero.

Y en uno de los días más lucidos, sea cumplido la voluntad de Dios. Palmas y olivos en la misa del Domingo de Ramos anuncian su paso.

La primera Hermandad está en la calle.

LA ENTRADA EN JERUSALÉN. CRISTO DEL AMOR Y MARÍA SANTÍSIMA DEL ROSARIO. LA BORRIQUITA.

La pasión de Cristo se ha puesto en marcha, su recuerdo, el cáliz que ofreció Dios a Cristo que salvaría los pecados de todos los hombres; para que estuviera con nosotros hasta el día del fin del mundo.

El paso del Señor, tan bonito, va acompañado de niños vestidos de nazarenos: Ellos son los elegidos.

Jesús dijo: Dejad que los niños se acerquen a Mí, y los niños se acercaron a Él, porque los que son como ellos, es el reino de Dios.

Debajo de las trabajaderas del paso, también son chavales que al compás de la música lo van llevando. Que bien lo van meciendo, parece que Jesús va a entrar otra vez en Jerusalén.

Que emoción va despertando al pasar hasta su recogida en el templo. Todas sus bendiciones son amor. Jesús sobre todo es amor y nos lo demuestra dándonos un mandamiento nuevo: AMAOS MÚTUAMENTE.

- Amor sobre todas las cosas.
- Amor al prójimo: Que se condensa en no querer para los otros, lo que para nosotros mismos no queremos.
- Amor a la verdad.
- Amar para ver: La luz transformada en amor, arrastra fructificará fecundando; alegría, paz, y paraíso abierto.
- La gloria de Dios crecerá.
- Seamos aquí en la Tierra el amor perfecto.
- Como perfecto era Él, que cada Domingo de Ramos reza al Padre mientras procesiona y le dice:

Dios mío, aquí estoy, grano de trigo soy segado y trillado en tus eras.

Cuando quieras me puedes moler

que yo quiero ser polvito de harina,

que forman las Hostias de Amor.

¡No tardes si quieres, Dios mío!

¡Oh mi Dios Molinero!

echa a andar tu molino harinero

y muele la harina

que quiero ser Hostia de Amor.

Que te espero, empuja la rueda dolor

aquí estoy para ser yo también molinero.

Mientras tanto, en la Plaza las gentes esperan impaciente que la Virgen del Rosario salga para acompañar a su Hijo. Ella como Madre siempre está presente desde el comienzo, porque sabe mejor que nadie los sin sabores que tiene que padecer Jesús. Pero acepta recibe la Cruz, igual que Cristo. En su resignación no protesta, abraza con amor la voluntad del Altísimo.

La mayor alegría de la Virgen era decir:

Dios nos ha elegido a fin de que seamos inmaculados y santos en su presencia en el amor... ¡Esto es tan grande y sublime!

Cristo sobre la Tierra ¡Que grandeza!

Cuando nuestro buen Jesús, venga en encarnarse en la humilde Hostia, quiero yo también poder ser pequeña Hostia, sonriente con su gloria.

Que ideal más bello servir a Dios, desinteresada e incondicionalmente, sin ninguna mira personal. ¿No debemos servir a un Rey perfectísimo, a quien servir es reinar?

Que amarga es mi vida moralmente, ¡pero no es pesá!, cuando me da esto es porque me conviene.

En el pueblo se hace sentir este poema:

El Domingo de Ramos
entre palmas y olivos
detrás de su hijo
va la Virgen del Rosario

Tu cara de belleza sencilla
va llenando las calles
de Guadalcanal

Ya no eres Rosario
en Tu pena,
eres sonriente
la que engalanada va,
y clavel blanco en el
jardín de Dios.

Tienes el cielo por palio
y los costaleros debajo
van meciendo al son de
campanilleros,
los músicos le van tocando
¡Y que alegría da!

Cuando esas marchas
empiezan a sonar,

porque es señal
de que la Semana Santa
ha comenzado ya.

Ven, acércate Jesús a tu pueblo en este día maravilloso presente de luz, que ofrece amores con dulces voces, dulzura e ilusión. No tardes porque a través de tu resplandor es a Dios a quien vemos iluminar dentro de tu claridad. Reparten con tu mano bendición y llévale a tus hijos el consuelo de Tú amor.

Esperanzas de amor quedaron en el camino, cuando el Domingo de Ramos se recogen en la iglesia Jesús Divino y María Santísima, quedando este poema en oración en la calle:

Cristo del Amor
Humilde y sencillo
en una borriquilla vas subido
como cordero que se dirige
al matadero, manso y diligente
en Guadalcanal
nunca estarás ausente.
Tu entrada en Jerusalén
triunfante como ella misma
es recibida por todos
Dios te puso el cáliz
y la patena y los hombres
claves rojos,
que fueron sembrados
por amor, para aliviarte
Tú pena.

**SANTÍSIMO CRISTO DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA
Y
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ
HERMANDAD DEL COSTALERO**

Atrás quedó un año más el Domingo de Ramos. El nuevo comienzo, la entrada en Jerusalén ha pasado. Ahora es el Cristo de la Humildad y Paciencia, ayudado por su Madre Blanca y Pura, la Virgen de la Paz.

Es una Hermandad nueva en sus comienzos, pero rica en su progreso. Gran fuente de inspiración la que la Junta de Gobierno ha puesto siempre con su

esfuerzo y colaboración, llevando el respeto y admiración de las gentes de este pueblo.

Dios está con ellos, porque es a Dios como se ama dando, y al pueblo y a la Hermandad ayudando.

Dios también me ha concedido la gracia exquisita de poner mi granito de arena, de pregonera de hoy. De unir el valor suficiente para seguir adelante y no parar. Alargar una vez más esa gran familia que es la Hermandad del Costalero. Por ellos y por sus gentes, cada año una vez más, está la procesión en la calle.

Y ya ha llegado ese día. Las puertas de la iglesia se abren de par en par y la cruz de guía en la puerta está ya.

Aunque dificultosa su salida, una gran multitud acompaña su recorrido. Que calles, que andar por tu pueblo, la alegría se desborda, los niños te sonrían, y con tu dulce andar Madre mía, vas levantando la armonía en tu caminar.

Túnicas blancas y verdes llevan tus nazarenos en dos filas en líneas, delante y detrás de sus pasos. Y que decir de sus costaleros, nombre que enaltece a la Hermandad. He aquí este recital:

Virgen de la Paz santísima
con tu tez tan blanquita
y bonita.
Tus costaleros
te van a mecer por las calles
de Guadalcanal.

Que orgullo debes sentir
costalero
cuando el capataz feliz
y certero,
da su primera levantá
a la Virgen de la Paz.

Costalero de crianza
costalero de ilusión
levanta a Cristo en la peña
levanta su corazón
que va herido por amor.

Tú mismo con tus compañeros
aunque prisionero a paso
de compás vas siguiendo.

¡Adelante!, ¡Adelante!, ¡lucha costalero!

con tu gallardía y valor
siempre serías los primeros.

Los costaleros, aunque mueven las trabajaderas con gracia y salero, también hacen honor a una calle, que pusieron por nombre, la calle del Costalero. Y sigue y va adelante y el Cristo de la Humildad y Paciencia llega a la calle Santa Ana, para darse encuentro con su madre, La banda les toca y las gentes se amontonan hasta que la alegría se desborda. Y tu pena Señor, ya no es pena siquiera, porque te ves acompañado por tus hijos de Guadalcanal que pacientes te esperan, mientras elevando los ojos a Dios reclaman:

Dios mío ayúdanos a que quitemos nuestra apariencia, nuestra mala fe, que puro y limpio el cuerpo y el alma, el diálogo sea hablar cara a cara, con Cristo de la Humildad y Paciencia y Nuestra Señora de la Paz.

Démonos todos las manos uniendo nuestro corazón, para que mano con mano cada cosa que rochemos con amor, el alma se eleve a dios. Que la mirada de los ojos del corazón llevándonos hacia la luz no nos moleste, ni nos ciegue, pues la oscuridad es la que ensombrece y la luz la que enriquece.

Cantemos, elevemos a Dios en las alturas, Cristo de su Madre pura y limpia ha nacido. Y con la misma limpieza muere en una cruz humillado y dolorido.

Cristo de Humildad y
paciencia,
triste y abatido
sentado en una peña
meditas tu martirio.

Pero Padre
no te sientas aun afligido
la paz florecerá tu alegría.

Como te engendró María
en su pura Concepción,
ahora te acompaña como paloma herida
hacia tu muerte y resurrección.

Blanca Paz, belleza serena
orquídeas y azucenas
acompañan tu pena,
bajo este palio plateado
y ese cielo azulado,
la gente de Guadalcanal
con admiración te esperan,

que este año salgas a la calle
y el año que vienes vuelvas.
¡Que pena!

Ya se abrieron las puertas
de la iglesia, un año más
la Hermandad se recoge,
victorioso y altanero
y una vez en la iglesia
su rostro ensangrentado
en la Peña sentado descansó
y una voz desde el cielo
clamó ¡Éste es el hijo de
Dios, que por los pecados
de los hombres, su sangre
derramó.

Quiero ofrecer desde este humilde momento, unas sencillas palabras a una amiga, que Dios recogió en el camino de la juventud de su vida. Ella se llevó en su corazón, el gozo de haber pertenecido a la Hermandad del Costalero.

Así la recuerdo.

El día que fui a visitarte a tu casa y estabas enferma, me llamó poderosamente la atención, tu gran serenidad, la paz que reinaba en aquella habitación, fruto de la que ella debía disfrutar en su interior. Su constante sonrisa que hacía creer a todos que no estaba enferma y no tenía importancia lo que le pasaba. Recuerdo su trato agradable y su sonrisa en los labios.

A ti he dedicado este poema en honor a tu alma. Ya que tu futuro no ha podido ser en la tierra, comience en el cielo.

Tu corazón aun de niña,
no había alcanzado
la primavera de la vida

Dios ha puesto alas a tu alma
ni la enfermedad, ni la muerte
nunca pudieron borrar, aquella
dulce sonrisa.

Paz era tu mirada, paz era
tu ilusión, aunque así lo quiso
Dios.

Ni siquiera la semilla de mi

oración, pudo dar fruto, a la
recuperación.

Pero no te preocupes Lolita, en el
corazón de tus familiares y
amigos siempre habrá una plegaria
y una oración, que te acerque
más a la luz de Dios.

JESÚS ATADO A LA COLUMNA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA

JUEVES SANTO

Ya en un abrir y cerrar de ojos tenemos el Jueves Santo.

Madre Esperanza, que ha sido anteriormente Rosario, Paz en nuestro y en nuestras almas. Ha vuelto a salir un año más, sencilla, cariñosa, buena, con modales tan puros, que al andar por Guadalcanal va derramando amor y flores. Ella voluntariamente ayuda a los que la necesitan, a los que buscan el consuelo de su amor. Guadalcanal te guarda modestia.

Amaremos a María y callaremos siempre con María, Esperanza que amaste a tu hijo con delirio y sufriste acompañándolo hasta el martirio.

Que los sentidos y tu vista te acompañaron a verlo azotar. Cada latigazo Madre en tu corazón herido, fue llama suave que enciende una plegaria a Dios. Al ofrecérselo, el Altísimo te dio fuerzas para estar al pie de la Cruz, entre dolores agudísimos. El primer beso al nacer fue para tu hijo y el último al morir fue para Él. Guadalcanal entero se pregunta ¿Qué será Dios? ¡Qué será la Pureza!, sin tener a la Virgen María de la Esperanza.

¿Quién puede compararse con Jesús? que cada Jueves Santo está consagrando su sangre, azotado va a servir a amar a Dios, mientras muchos hombres piensan ¿qué es lo que voy a dar al Señor?, ¿la vejez que nadie quiere y las arrugas?, o ¿la alegría de mi corazón? y he aquí este poema que me llena el alma:

Guadalcanal ¡Que bello rincón!
porque en ti me entregué a servir
al Señor.
Cristo azotado, eres Tú mi ilusión,
¡Que dulce es servir a Tú corazón!
¡Jesús! no permitas jamás

que me aparte de Ti.
Ni te deje de amar,
que sin amar y sin servir
no puedo vivir.

Padre, no podemos figurarnos los desalientos y desolaciones interiores que sufriste. Es una cosa que vemos cada Semana Santa y no sabemos explicar. Aunque nos llenas de austeridad, penitencia y recogimiento, Tú nos demuestras que hemos sido creados para algo más, todo es mentira y vanidad, sólo Dios es justo y verdad.

Túnicas rojas y negras acompañan Tu caminar, con la Virgen María de la Esperanza llorando detrás de su Hijo, pensando que de Él se tiene que separar y Él le dice: ¿Eres Tú la que me animabas ahora lloras? Y su Madre le responde: ¡Ánimo Valiente! en la Eucaristía siempre estarás presente.

La Virgen de la Esperanza llora de gozo, aunque delante su hijo azotado va, porque sabe que el año que viene, sin falta en la calle estará y una plegaria de Esperanza a los guadalcanalenses en el altar quedará.

El capataz también es el fruto de dios. Dirige a los costaleros, abre camino, es algo moral que se escapa de sus manos, y levanta peso sin cogerlo.

Capataz que un día sembraste
camino para que pase Jesús
atado a la columna

Él es un espejo de sabiduría
el que transmite
a ti capataz.

Tú que caminas
con el alma gozando
y a Dios implorando.

Habla a los costaleros,
que sigan meciendo
a Dios del Cielo.

Pasito a pasito,
capataz vas diciendo:
al cielo con Él,
Rey del cielo.

Vuelve Esperanza cuando salgas a la calle Tu mirada, hacia las personas que te amamos y respetamos. No dejes nunca de repartir consuelo de Madre, te necesitamos, queremos que nos recuerde nuestro deber que en algunas ocasiones

sin mala fe, se nos olvida a causa de las debilidades de este Mundo en que vivimos.

Y es ahora cuando quiero decirte:

Vuelve Esperanza

Vuelve Esperanza, el
año que viene, a pasear
por las calles de Guadalcanal
bajo tu palio verde.

Verde Esperanza, verde la
rama de olivo, verde es el
color de otra Esperanza
que habita en Triana, que
por Ella mi pecho vertió
sus primeros gemidos.

Manto verde, tu mejor prenda,
da color, belleza a tu cara
que todos podemos ver
y no tocarla
para no disipar su brillo.

Vuelve Esperanza,
el año que viene
que tus gentes vean que no hay
amor más fino.

Habrán otros palios,
no verde como el tuyo
por ello a ti sola
te claman con orgullo.

No pienses que te van a quitar
el sitio, no Madre mía,
aquí siempre tendrás
tu seguro asilo.

Vuelve Esperanza los próximos años
a pasar por las calles de Guadalcanal
bajo tu palio verde oro,
mecido por tus costaleros
con gracia y con esmero.

NUESTRO PADRE JESÚS Y NUESTRAS SEÑORA DE LA AMARGURA

El Jueves Santo se va alargando hasta el anochecer y damos paso a la madrugada del Viernes Santo.

Ya no son capas verdes las que acompañan a Cristo y a su Madre, son túnicas moras, los hermanos que comparte su pena, ayudando a Jesús Nazareno al igual que el Cirineo, a cargar la cruz de madera, para que sea más llevadera.

Cristo que ha sido humillado, dolorido y ensangrentado, no ha sido vencido. Sigue con la cruz a cuesta, y las gentes al verlo se quedan conmovidos.

Cristo valiente, sereno y nazareno que es cargado por sus costaleros, procesiona cada año por las calles del pueblo de la madrugada única.

Guadalcanal lo espera, lo recibe con amor, porque sabe que el Hijo de Dios y su corazón por ellos arde de emoción, y nosotros lo miramos a la cara y veremos su rostro de silencio y devoción, y en el fondo sentiremos alegría, de que un año más después de la procesión, nacerá un nuevo día.

Cada año su salida procesional lo hace en silencio, con mucho silencio. Jesús también está hecho de silencio y los necesita para realizarse como hombre, y lo fortalece para pensar. Dos grandezas de Dios: la palabra y el silencio. Jesús nos regaló grandes palabras que fueron necesarias pedírselas al silencio.

Y algunas de ellas son éstas:

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, no que soy justo, no que soy perfecto en general ¡que soy manso!, ¡que soy humilde!, con una ternura infinita.

Ya así lo vemos en nuestro pueblo:

Nuestro Padre Jesús que a un paso de trono te hemos subido, en esta madrugada inefable.

Tú que estás presente en la misa,
en la espiga, en el pecho,
en todos los hombres que son buenos.

Habitas en cualquier sitio
y penetras en cualquier hueco,

Tú que quitas la angustias,
que estás en la Tierra, que estás en el cielo.

Padre nuestro que cada Semana Santa
te vemos con la cruz a cuesta por Guadalcanal

valiente y sereno.

Que pena Jesús que el año pasado el buen tiempo
no te acompañó y entre penas y sollozos la
procesión antes de la hora se recogió.

No pudo alumbrar un nuevo día, ya que estaba durmiendo
una estrella en nubes de lejanía,

parecía que Dios le había puesto como condición,
que el vacío que dejaba a sus hijos por las calles y en el
corazón, su presencia fuera sólo para Dios.

Eso produjo mucha tristeza-

Y Jesús que ama tanto a Guadalcanal, murió de pena,
la madrugada del Viernes Santo, entre flores y lirios
morados de pena.

Como la humilde planta del campo echa en tierra sus raíces, así ¡Buen
Maestro! Guadalcanal quiere entrar en vuestro sagrado corazón ¡Oh Espíritu Divino!
haced que marchemos unidos.

A ojos cerrados nos lanzamos en el seno de vuestra providencia, condúcenos
a ser dóciles para que nos perdamos en los espacios infinitos, donde no se respire
nada más que amor. Nuestro corazón te busca y quiere perderse en él y llevar
aquella vida con Cristo en Dios.

Quiero por mi oración en este momento, atar las manos -por decirlo así- de
Jesús, para que no castigue al Mundo pecador:

Dios mío señor del Cielo
que cargas con la Cruz a cuesta
te pido que abandones a tu
pobres criaturas de Guadalcanal
que aunque a veces te olvidan,
necesitan de Ti, de tu amor,
de tu sangre y de tu carne.
¿Por qué nos entra muchas veces
tristeza? cuando debiéramos
sentirnos felices en todo momento.
Tú nos brindas tantas oportunidades
y tantas cosas, y sin embargo Señor
hasta hoy nos sentimos tantas veces
solos, es que te necesitamos notamos
que nos falta algo, ya que sin Ti Señor
nada son las criaturas. ¡Si Tú no las

gobernaras, ¿qué sería de la Tierra si
¿Tú no la alimentarías?
A veces somos egoístas, terriblemente
orgullosos y creemos que por
nosotros podríamos hacerlo
todo, pero Tú sabes que sin Ti no
somos nada.
Aunque no podemos postrarnos hoy a
tus divinas plantas, recurrimos a
Tu perdón y te pedimos que no nos
abandones aunque no lo merezcamos
estos pobres corazones, guárdanos
siempre de la maldita miseria de este
mundo en que vivimos, Jesús Cristo
hijo de dios verdadero, que por
nuestros pecados, fuiste “Nazareno”-

María madre de Jesús, también sufre su amargo dolor, entre varales tan finos, ella pobre, silenciosa, humilde de corazón, ofrece a Jesús sus más preciadas ofrendas de amor. Virgen que se hizo esclava de Dios desde el principio, tampoco se iba a rendir ahora, en la llegada de la muerte.

- Jesús caminando hacia el Calvario

- María agradeciendo a Dios la gracia de haberle dado un conocimiento grande de la belleza inmensa de la humildad; pero sí acompañada de un amargo dolor. A pesar de que estuvo rodeada en muchos momentos de la pasión de algunas almas sencillas, que eran muy gratas a sus ojos.

Mientras tanto sentía en su alma que Jesús la llamaba a un grado elevado de esa virtud y ella en su amargura le respondía que quería ser con Él deseaba, muy sencilla, hasta llegar a poseer la santa simplicidad. Jesús también le pide en su caminar aún en su sufrimiento, mucha caridad universal. María Santísima de la Amargura decía a Jesús: siento una sed insaciable del divino amor, como si no lo amase ni poseyese; y suplica: ruego a Dios un que ensanche mi capacidad de amar, que me consuma de amor por Él. Ya que Jesús quiere y se complace en que vayan cayendo de mi corazón una a una todas mis ilusiones por más buenas y santas que parezcan, como caen los pétalos de las flores marchitas. Así, Él será mi única ilusión, mi tesoro y mi todo. ¡BENDITO SEA JESÚS!

Y con estas ofrendas de amor entre sonos de Semana Santa le regalo:

La Virgen de la Amargura
en su palio triste está.

Una madrugá vio una estrella aparecer
y la quiso ir a coger.

Bello rostro bajo el cielo
que cortó la blanca estrella
que la hacía suspirar
cuando estuvo ya de vuelta
por el Palacio que es el parque
del Señor
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor
y Jesús le dijo ¿qué has hecho?
¿Te he buscado y no te hallé?
¿Qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?
-Y ella con todo su fervor le responde-
Es una estrella que guardé en los más
profundo de mi ser, para regalártela y
colmarte de besos y flores,
mientras Guadalcanal admira tu valor
entre lágrimas y suspiros de amor.

El Señor de Guadalcanal pasa y deja huella en su pisar. Se puede hacer una ilusión,
un sueño donde sólo Él puede transformar.

Quisiera ser jardín
que te sirviera de alivio en tu caminar,
donde yo para ti fuera flor
que en silencio muriera
con tu divino pisar.

Pásame otra vez
quisiera que me toques con tu pié,
lo pueda besar y sepa conocer tu planta
de fragancia Santa con tu
divino pisar.

Que los grandes amadores
ven en todos sus dolores de Jesús
las plantas puras.

Él es quien pasa callando
y quien pisando al callar,
tras su huella va dejando flores

que cantan sangrando por
poderle consolar.

SANTÍSIMO CRISTO DE LAS AGUAS Y NUESTRA SEÑORAS DE LOS DOLORES

Después de la madrugá santa, casi sin darnos cuenta, Dios ilumina un Viernes Santo más. Él es luz que alumbramos nuestros corazones, inquietudes y deseos de todo ser humano. El temor a ser rechazados de algún modo ha pasado. La libertad de pensamientos e ideologías religiosas afianzan y fortifican el cristianismo. Jesús Cristo no se cansa de esperar, su paciencia es infinita. Todos los días no da una nueva oportunidad, un nuevo comienzo, para que nos demos cuenta que aquí estamos destinados a demostrar y dar, lo que gratuitamente Él nos ha regalado; su amor hacia todas las personas.

El temor al dolor físico nos resta fuerza, la debilidad nos empobrece haciéndonos más pequeños. La persona débil moralmente, se deja arrastrar hacia el pecado con más facilidad.

Y es así como:

Jesús Cristo crucificado es un fiel amigo, fuerte física y moralmente, es Cristo, Dios y hombre bueno, así lo creo yo.

Algunos dirán que se ha quedado antiguo. Que nunca jamás existió. En la Biblia escrita está su obra, que murió en la cruz por nosotros. Él tan solo supo comprendernos y amarnos; llegó a sufrir por nosotros para hacernos saber que él era el Hijo de Dios. Pero hay muchos que olvidaron ya su vida. Caminar ciegos sin luz, y tal vez al final, ya no podrán escuchar su voz.

Este día tan lucido de Viernes Santo hacia el mediodía, hace honor a la procesión del Santísimo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora de los Dolores.

Jesús Cristo después de llevar a cuesta la cruz de todos los pecados de los hombres, camino del calvario, es crucificado junto a dos ladrones: San Dimas y Gesta. Arrepintiéndose uno de ellos ante Jesús de sus pecados, después de consumirse cada instante de los vividos, y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino”. Jesús le dijo: “Yo te aseguro: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”

De repente la oscuridad cayó sobre toda la Tierra, el velo del Templo se rasgó por medio y Jesús dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu” Y dicho esto, expiró. Hubo una fuerte tormenta y viendo el Centurión todo lo que había ocurrido y la forma que expiró dijo: “Verdaderamente Éste era el hijo de Dios”.

Cristo de las Aguas que muriendo en la cruz, distes ejemplo de tu amor por nosotros, ahora en Guadalcanal cada Viernes Santo te paseas a paso de costaleros por sus calles.

Y nos dices:

Sufre, pues por ti sufrí.
y en todo lo adverso te viene,
sabes que así te conviene,
porque todo viene de Mí.

La bondad me puso aquí
la ingratitud me clavó,
nadie como yo sufrió,
y todo es por vuestro bien

Hay que beber una gota
por quién un cáliz de dolor
bebió por vosotros,
para la salvación de los pecados,
en nombre del amor
así lo quiso Dios.

Guadalcanal una vez más presente en la procesión te sigue, te acompaña junto a tu Madre quiere compartir el dolor que entre marchas, se ha convertido en poema de oración diciéndote en tu paso:

Una flor está triste en el paso es porque Jesús está triste en la cruz

Una flor ya no canta,
pero sigue amando
es por Jesús, que está solo
y a Dios implorando

La flor está llorando,
está triste
ha muerto Jesús y con sus
lágrimas de amor,
lo está acariciando
al pié del madero
besando su cruz.

Un puñal atraviesa tu corazón herido, el dolor de madre está reflejado en tu rostro de pasión.

Virgen Santísima de los Dolores, ahora que ya has sido: rosario, Paz, Esperanza, Amargura, no puedes dejar de ser Dolores, porque Dolores también padeció tu Hijo, hasta morir en la cruz.

Madre ahora tienes una sensación de frío. Es algo así como el viento en la montaña, fuerte, inalcanzable y frío. Cierra los ojos y llega hasta Ti el olor a muerte. La vista se te pierde, tu imaginación se deja llevar, ya sólo hay lágrimas y una luz. Abres los ojos y sigues estando ahí, con tu silencio. A los lejos tú estás sola, sin poder abrazar a tu Hijo, en tus brazos sientes la prisión, quisieras que Él estuviera libre, porque en sus brazos, late la libertad de los dos.

Quieres sentirte también libre, libre para darle sólo amor. Ella en su afán de superación pedía perdón a Dios por la debilidad de llorar en ese momento por su marcha, decía: No lloraré, sino que me alegraré, va a cumplir la voluntad de Dios, glorificándole, aún a costa de su vida. Vaya en paz con la bendición de nuestro omnipotente Dios, que, al glorificarlo mucho, salve muchas almas y sea rápidamente santo su nombre.

Jesús ¡Tómame en tus brazos!; ¡Dame paciencia!; ¡Ayúdame a soportar el dolor que son como siete puñales en mi dolorido corazón!

Que más tarde en este poema se convertirán en oración:

Dios te salve, Madre Dolorosa
eres el consuelo del Viernes Santo
del mediodía.

Siete puñales llevas clavado
en tu dolorido corazón,
son como siete oraciones
que ofreces al Señor.

Entre bambalinas bordadas
en rojo de pasión.
Acompañar a tu Hijo crucificado,
mientras de un balcón una lluvia
de pétalos de flores
tus hijos te ofrecen por amor.

Cada pétalo Madre es una plegaria,
una alegría que al caminar
hace más llevadero tu dolor.

Ya no va en tus manos pañuelo
que sequen tus lágrimas, sólo rezas
oraciones que ofreces al Señor.

Guadalcanal llora tu pena
desde la Plaza hasta la Concepción
y tus costaleros alivian
tu desconsuelo debajo de
las trabajaderas de promesa.
Madre y Señora los siete puñales
atravesaron tu alma desde el camino
del Calvario hasta su crucifixión.
Y es ahora que vas mecida por las
calles de tu pueblo
los siete dolores se han convertido
en siete oraciones que ofreces
al Señor.

CRISTO EN EL SANTO SEPULCRO Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

En la tarde-noche del Viernes Santo, Cristo yace muerto entre los hombres.

Jesús, naciste un día la vida, abriste los ojos y te encontraste un mundo maravilloso, llenándote de su inmensa luz, de su vida creadora y su poder misericordioso...

Viviendo, quisiste conocer la vida y miraste a los vivientes, miles de hombres caminaban a tu alrededor, ansiosos de amor.

Como el crecimiento, como el desarrollo, un proceso vital y social, el pecado estaba y está en el Mundo, te maltrató, te crucificó y a causa de eso, te dieron muerte en la cruz.

Tu cuerpo desnudo, ensangrentado, descalzo, donde por los hombres y el pecado fuiste rasgado de tus vestiduras. Yace ahora en una urna de cristal. El reino anunciado por Ti, que recibiste como misión, se establece en nuestro Mundo, en nuestra sociedad, en nuestra historia, comenzaste por la prueba del espíritu, llena de un gozo y una valentía, que nadie hubiera podido apreciar.

Pero con el correr del tiempo, de pequeño te hiciste grande, de humilde pasaste a ser poderoso, porque eres el constructor de tu propio reino. Tu bandera es el amor, el amor no tiene cadenas, Cristo venció, nosotros venceremos.

El dolor que sufriste hasta tu muerte, te estropeó el cuerpo, rejuveneció tu alma haciéndola santa, sólo donde arde la llama de la fe viva, en el corazón que sabe levantar sus alas del polvo de la Tierra, sólo allí se vuelven resplandecientes las horas temerosas del Calvario.

Jesús Yacente; Tú nos enseñas cada Viernes Santo por la tarde, que la cruz nos espera en cualquier lugar u hora. No podemos huir de ella, porque no podemos huir de nosotros mismos. Tenemos que aceptarla con buena voluntad, ella cómo a Ti, nos guiará hasta el cielo. Llevada de mala gana, su peso se nos hará insoportable y nada se aprovechará.

La vida es breve para todo ser humano, aunque agrade sus dimensiones en las noches interminables, podemos tener ¿vida larga con salud? o ¿vida corta con enfermedad? Ante el Señor somos como flores cortadas de esta tierra, sino la transplantamos en el jardín celestial antes de que se marchiten, nos salvamos, si lo conseguimos; si no, nos vamos al infierno y lo hemos perdido todo para siempre.

Con candelabros encendidos, el pueblo de Guadalcanal se manifiesta.
Respeto tu cuerpo incorrupto, ilumina tu muerte, dándole un sentido nuevo.

La urna de cristal en la que reposa tu cuerpo, es acompañada por tu Madre Santísima de la Soledad y nazarenos que comparten tu caminar, tiñendo de negro la tarde del viernes Santo.

Las estrellas en la noche te regalaban consuelo, y el viento, te clamará como único Rey de la cristiandad.

Yace en urna de cristal
entre candelabros encendidos
muerto que no dormido...
¡El Rey de la cristiandad!

Tus costaleros con pasos
firmes y tranquilos te van
a pasear por las calles de
Guadalcanal.

Sus gentes no descansan
lo siguen detrás.
¡Bendito sea Jesús!
¡El Rey de la cristiandad!

María que después de compartir tanto amor y pena, se ha quedado sola, ella Madre buena, que va despertando consuelo, por las calles que va pasando, las va perfumando, ese un aroma especial el que desprende, ni siquiera el olor que exhalan las flores, se te puede igualar. Las lágrimas en tus mejillas, corren por tu cara marcadas por el dolor. Dolor que tuviste y es fenómeno universal y acecha a todos, ricos y pobres, blancos y negros, cristianos y ateos. Nacemos en el dolor ajeno y morimos en el dolor propio. El niño llora al nacer, el anciano que agoniza deja rodar por sus mejillas lágrimas lentas y frías. Y entre las primeras y las últimas lágrimas ¿Cuántas otras habrán corrido a lo largo de nuestra vida?

Madre mía de la Soledad, fuiste sensible al dolor como cualquier mujer o madre. Las lágrimas que derramaste en el suelo, se convierten en consuelo de tu alma, porque siempre la gota de lágrima, va después de un pensamiento triste, de una espiga que se clava en el corazón, de un sentimiento de impotencia que quema el interior de tu cerebro, lo llenas de desesperación, desconsuelo y amargura, como si una pequeña llama se apagara en medio de la noche oscura y silenciosa, alejándose de ella misma.

Tu Soledad y Angustia, se han juntado en numerosas ocasiones, para elevar una duda en el infinito.

Dios oye atentamente tu plegaria, le da esa tranquilidad y consuelo necesario para seguir adelante, oscurece los caminos del pecado y da luz a los de verdad y amor. Madre sentimiento de fe, se vuelven cada una de tus palabras. Dios por medio de la esperanza, en la resurrección, da la luz del nuevo amanecer.

El paso tan bonito y espectacular, cubierto de flores, con la candelería encendida, hace su culminación en diferentes calles: en Mesones es un aire especial, la que empuja hacia mi balcón y en silencio te digo:

Reina y soberana, eres luz.

Faro que alumbras con tu mirada,
calor para los que buscan el
consuelo de tu amor.

Soledad que refugias a los que están solos,
silencio blanco en la cristiandad.

Mi balcón es un poema con elocuencia
que cada Semana Santa Soledad,
al pasar alargas tu mano,
empujas las puertas y abres de par
en par, mi balcón a tu presencia.

Macetas y flores te reciben
y consuelan tu llanto.

Y con pena te preguntan
¿Por qué lloras Soledad entre tantas
flores, tú que eres una flor?

-Ella con sollozos responde:

-Soy una flor sin consuelo y marchita,
Madre de Dios en la tierra
que voy derramando lágrimas
por mi hijo muerto
cada Viernes Santo de anocheada.

¡Mientras tanto Guadalcanal
admira tu belleza al pasar!

¡Entonces se hizo el milagro!

El amor rompe la noche
el amor rompe la muerte
las túnicas de sus hermanos
que acompañan la procesión
ya no son negras.

El capataz que va guiando tu
paso por las calles,
te lleva hacia Dios.

Para que la muerte de tu Hijo
al tercer día se convierta
en Resurrección.

SANTÍSIMO CRISTO RESUCITADO

Jesús al tercer día de su muerte Resucitó. Si creemos que los muertos no resucitan y que el alma no se eleva a Dios, tampoco Cristo Resucitó; vana es nuestra fe.

Ni nuestros ojos vieron a Jesús vivo y resucitado, ni los oídos oyeron sus palabras, ni jamás pudo el hombre sospechar las cosas que Dios tiene dispuestas para quienes le aman: ¡Ahí está la fe!

Nosotros hemos nacido, para el cielo.

Nosotros hemos nacido para Dios.

En la medida que nos demos a los demás hermanos en Cristo, encontraremos a Dios propicio en la hora de la muerte, en la propia agonía. Lo he comprobado alguna vez: algunos pecadores se convierten a la hora suprema y no he visto ni un solo católico ferviente que entonces quiera denegar de su fe. ¿Por qué será?

No es que la tumba creo les sonriera, sino que seguramente miraron más alto, al Jesús Resucitado y al cielo.

¡Bendito sea Jesús Resucitado! que en su pasión supo conocer como propio el dolor ajeno y nuestro cuerpo es cuando morimos, como el cuerpo místico de Cristo.

Y es ahora, en mi pregonar después de recitar en la pasión los poemas adecuados a cada Hermandad, os digo:

El amor que nos dejó
Cristo Resucitado,
es el signo verdadero.

No hay que decir que
amamos a Cristo, si no
amamos a nuestro
hermano primero.

Jesús tú marcas un camino
de bondad a este Mundo
lleno de maldad.

Sendero luminoso son tus ojos
como un claro verde mar.
Y tu boca una flor sonriente
que nos dice que nos amas
de verdad.

Humilde y ejemplar fue tu vida,
tú resucitar el comienzo de la
cristiandad
por eso hoy te quiero recitar.

Tú estabas esperando otro destino
convertirte en Hostia de amor,
junto a un cáliz de sangre
que fue vino.

¡Aleluya!
El Hijo de Dios enviado
ha resucitado.

Ya termina mi pregón, que ha sido poema, sentimiento y reflexión, con una esperanza y una ilusión, que todos seamos hermanos en un mismo sentir, que el amor a la Hermandad sea la bandera en nuestro caminar. Ya que sin Dios y sin amor, no se puede vivir.

Y he aquí mi luminar:

Señor, Tú que nos has
enseñado amor
has que nuestro regalo
hacia Ti u los demás
hermanos sea amor.

Jesús en el dolor profundo
de tu pasión, muerte y
resurrección, nos dejaste
grabado la gracia de
tu justicia
tu paz
y tu perdón
danos tu mano, para que

juntos
el pueblo de Guadalcanal
nos dirijamos a la gracia
de tu luz.

Así sea.

Y desde el lugar que hoy ocupo como pregonera, sólo puedo decir:

¡Adelante Guadalcanal!
con Hermandad siempre seréis
cofrade, en esta tierra soberana.

Milagros Franco